



[Fundador: F. Granadino.]

CONFERENCIA DEL SR. BOIX

## Madrid, castillo famoso...

¿Es muy antiguo Madrid? Según Mesonero Romanos, el *Calendario oficial* de su tiempo atribuía a Madrid la friolera de cuatro mil treinta años. El mismo Mesonero cuenta, echándolo a broma, naturalmente, que al decir de ciertos historiadores, Madrid data de diez siglos antes de la fundación de Roma, y añade que al derribar el viejo Arco de Santa María se hallaron ciertas planchas de metal escritas en caldeo, que probaban haber sido construido aquel muro por Nabucodonosor, rey de Babilonia, a su paso por Madrid...

Si la remota alcurnia es, pues, para los pueblos, como para los individuos, el primer título de gloria, Madrid puede hombrarse con Troya, Menfis o Nínive, y escribir en la portada de su ejecutoria o en los cuarteles de su escudo algo parecido a aquello de

Antes que Dios fuera Dios,  
y los peñascos, peñascos,  
los Quirós eran Quirós,  
y los Velascos, Velascos...

Ello es, sin embargo, que aun cuando Madrid no sea Tebas ni el Manzanares sea el Nilo, ni sus viejos arrabales recuerden a Karnak y Luskor, con sus templos, sepulcros, pilones, colosos, esfinges y demás gloriosos vestigios de la ciudad de las cien puertas, con lo que queda del Madrid antiguo, entre añoranzas y realidades, el ilustre ingeniero Sr. Boix, a requerimiento de los organizadores de la *Exposición del antiguo Madrid*, ha dado una excelente conferencia, estudiando y exhumando los recintos y puertas de nuestra villa y corte—conferencia que, lujosamente impresa, ha llegado ahora a nuestras manos—y que acredita una vez más en el Sr. Boix su bien cimentada reputación de artista y de arqueólogo.

De los datos aducidos por el Sr. Boix resulta que Madrid, como otros muchos pueblos de España, fué primitivamente una alcazaba o fortaleza, que protegía un recinto amurallado. Dicha alcazaba estaba asentada próximamente en lo que es hoy Palacio Real, y a medida que la población iba aumentando (1), el recinto amurallado, con sus correspondientes puertas, iba trocándose en otros, hasta el punto de que en los antiguos planos y dibujos del viejo Madrid se distinguen claramente cuatro recintos sucesivos.

Madrid se lo tomó a los moros el año 1083 Alfonso VI, mas su crecimiento fué tan lento, que a principios del siglo XVI tenía sólo unos 3.000 vecinos, y cuando Felipe II fijó en él la corte sólo tenía unas 25.000 almas.

El año 1757 se numeraron las casas, resultando 7.049, agrupadas en 557 manzanas. El total de las rentas del caserío de Madrid se estimó por aquella época en 18 millones de reales, no entrando, naturalmente, en dicha estimación los conventos de que estaba plagada la capital de España. Para estimar el salto prodigioso que desde entonces acá ha dado la riqueza del case-

(1) La alcazaba o Alcázar primitivo debió de ser erigida por los moros, hacia el siglo IX, sobre la cresta de la colina donde más tarde se levantó el Palacio Real. Al decir de un cronista matritense, la topografía de este sector ha sido modificada. «Los terrenos» —dice dicho cronista— que ocupan la plaza de Oriente y la calle de Bailén tenían rasantes bastante más bajas; allí había dos vaguadas que recogían las aguas procedentes de los cerros inmediatos; una las conducía a la calle de Segovia, otra, a la de la cuesta de San Vicente. «Las filtraciones ocurridas recientemente en los cimientos del teatro Real y las masas de lodo encontradas a 15 metros de profundidad por los operarios del «Metro» en el subsuelo correspondiente a la calle de Bailén, suministran indicaciones muy interesantes acerca de la configuración que tuvieron aquellos terrenos en los tiempos a que nos referimos.»

Hasta tiempos de Carlos V, el Alcázar fué más fortaleza que palacio, pues ni los Reyes Católicos ni Felipe el Hermoso, se alojaron en el Alcázar sino en casas particulares. Al establecer Felipe II la Corte en Madrid ordenó a su alarife, Luis de la Vega, que hiciera habitable el Alcázar, y sus sucesores hasta Felipe V fueron ampliándolo y reformándolo; mas en definitiva, era una tosca mole de piedra sin objeto ni estilo determinado. El 24 de diciembre de 1731 un descuido de la servidumbre de las cocinas provocó un incendio que dió fin con el viejo Alcázar, y sobre sus ruinas edificó Felipe V el actual Palacio Real.